

TEMA 3.- LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA EDAD MEDIA: AL-ANDALUS

A comienzos del siglo VIII, con la llegada de los musulmanes a la Península, se abre una nueva etapa en la historia de España, con una modificación profunda de las estructuras políticas y económicosociales, pero sobre todo por la presencia de una lengua -el árabe-, una religión -el Islam- y una cultura totalmente diferentes que, aunque no de forma total, se impondrán sobre gran parte de ella, dejando una huella muy profunda en los ocho siglos de permanencia en ella. Sólo el Norte escapará a esas influencias islámicas, pues aquí surgirán varios núcleos de resistencia, configuradores con el tiempo de diversos reinos cristianos que, posteriormente, se irán expansionando hacia el Sur.

Los años que transcurren entre los siglos VIII y XI serán de total predominio islámico, aunque las dificultades internas de al-Andalus (nombre que darán a España, o mejor a la parte por ellos ocupada), como consecuencia de las luchas entre diversas facciones(árabes contra bereberes y muladíes) permitirán la consolidación y fortalecimiento de los diferentes reinos cristianos, que sólo a partir del siglo XI, con la crisis de Al-Andalus y su fragmentación en numerosos Reinos de Taifas, les permitirán iniciar el proceso de Reconquista, que no finalizará hasta 1492.

A lo largo de esos siglos, cristianos, musulmanes y judíos vivieron momentos de tensión, como consecuencia de las guerras de conquista y reconquista; pero también tiempos de convivencia, especialmente en cuestiones culturales, cuyo mejor exponente fue la Escuela de Traductores de Toledo. Sin embargo, a la postre, estas culturas, uniformadas internamente por sus respectivas religiones, todas ellas bastante excluyentes entre si, no pudieron convivir mucho tiempo en armonía, por lo que el resultado fueron las persecuciones, los progroms y por último expulsión de judíos y musulmanes.

1. La evolución política: el Emirato y el Califato de Córdoba

La conquista de la Península Ibérica hay que enmarcarla en el proceso de expansión musulmana por la cuenca del Mediterráneo desde mediados del siglo VII. Además de una religión, el Islam significó el despertar de una civilización, la árabe, que salió de su marco territorial para extenderse rápidamente por el Asia oriental y el norte de África. El impulso de conquista obedecía a la idea de la *yihad* o guerra santa, una de las obligaciones de esta religión a sus fieles. La conquista de la Península era la continuación natural de la expansión territorial. Los motivos concretos de la invasión parecen estar relacionados con la ayuda que los partidarios de los hijos de **Vitiza** solicitaron a los musulmanes para que les ayudaran a recuperar el trono en manos de **don Rodrigo**. Un cuerpo expedicionario, de unos 12.000 hombres, mayoritariamente bereberes, al mando de Tariq, lugarteniente del gobernador de Ifriquiya, cruza el estrecho en el año 711, desembarca muy cerca de Gibraltar y derrota al ejército visigodo en la **batalla de Guadalete**, que terminó con la desintegración del ejército godo de don Rodrigo por la defección de los partidarios de los hijos de Vitiza.

La debilidad visigoda permitió convertir lo que era una simple ayuda a uno de los bandos, en una campaña de conquista de la Península sin apenas resistencia. Siguiendo las calzadas romanas, **Tariq y Muza**, con otros 12.000 soldados más, árabes en su mayoría, efectuaron una serie de incursiones en dirección al valle del Ebro y la Meseta, estableciendo guarniciones en puntos clave para su control. La resistencia que encontraron fue muy escasa e, incluso, muchos nobles hispanovisigodos, con el fin de salvaguardar sus bienes, pactaron con los invasores el someterse a cambio de una cierta autonomía (como **Teodomiro**, señor de Murcia). De este modo, toda la Península, llamada a partir de entonces **Al-Andalus**, con la excepción de las montañas del Norte, cayó en manos musulmanas. Desde entonces y hasta su disgregación en **reinos de taifas**, en el siglo XI, Al-Andalus pasó por tres fases:

a) La provincia dependiente (711-756).

Una vez conquistada, la Península fue puesta bajo la dirección de un **valí**, que gobernaba en nombre de los califas de Damasco, como una más de las provincias del imperio Omeya. En su casi medio siglo de existencia se sucedieron 20 valíes, cuya labor más importante fue la consolidación de la conquista de España. Los contingentes musulmanes fueron distribuidos por las ciudades de al-Andalus. Los árabes se instalaron en las ciudades del sur, con Sevilla y Córdoba a la cabeza. Los bereberes fueron asentados en las regiones más frías y pobres del norte, en los valles del Duero y Ebro. El intento de expandirse al norte de los Pirineos, frustrado por la derrota de Poitiers (732) por los francos, sería aprovechado por los nobles visigodos refugiados en la zona asturiana, para rechazar un ataque bereber en Covadonga, hacia el 722, y fundar a partir de este hecho el reino astur.

El principal problema del período, además de organizar la administración provincial y organizar el cobro de tributos sobre los *dimmiés* sometidos, fueron las disputas entre los diversos bandos árabes (**yemeníes o kalbíes** y **qaysíes**) y entre éstos y los **bereberes**, cuya sublevación en el 740, a causa del reparto de tierras, sólo pudo ser sofocada con la ayuda de soldados sirios. Como consecuencia de esta sublevación, en la que también jugó un importante papel el hambre que se abatió sobre la Meseta norte, fueron abandonadas las ciudades del norte de al-Andalus, en el valle del Duero, en las que se habían establecido, circunstancia que los reyes asturianos aprovecharían para consolidar su pequeño reino.

b) El Emirato independiente (756-929).

Al producirse la revolución abbasida, que depuso en 750 a la dinastía Omeya, uno de sus miembros, **Abd al-Rahman I**, huyó a al-Andalus, en donde encontró apoyos entre amigos y clientes de su familia, lo que le permitió derrotar al gobernador y proclamarse Emir independiente. Esta decisión suponía rechazar la autoridad de los abbasíes de Damasco, y por tanto la independencia efectiva de al-Andalus, aunque sólo política, pues no se atrevió a proclamarse califa. Su reinado (755-788) se caracterizó por las luchas constantes para consolidar su poder. Fue él quien comenzó a construir la mezquita de Córdoba, que tomó como capital.

Pese a esta larga etapa de gobierno independiente, las revueltas interiores fueron muy frecuentes, por las tensiones y enfrentamientos entre las distintas facciones árabes, que a la sombra del emir intentaban controlar la política del Estado. Las más importantes se produjeron en las zonas fronterizas por causas políticas (deseos autonomistas) y sociales (eran zonas pobladas por muladíes en situación económica precaria). Con todo, las más graves y duraderas, se produjeron en el siglo IX en la zona Sur, provocadas por los mozárabes y, sobre todo, la que encabezó en la zona malagueña de Bobastro **Omar ben Hafsum**, que se mantuvo casi independiente durante cerca de 50 años.

C) El Califato de Córdoba (929-1027).

En el año 929 **Abd al-Rhaman III**, emir desde 912, se proclamó **califa**, consagrando la independencia de al-Andalus también desde el punto de vista religioso, al tiempo que era una medida de reafirmación y de defensa frente al **califato fatimí** creado en el norte de África. De hecho tropas omeyas conquistan en 931 Ceuta y Melilla, para asegurar el Estrecho. Como califa, Abd al-Rhaman III se rodeó de un estricto protocolo y actuó como un autócrata. Controló de cerca a los visires y a los gobernadores de las ciudades, al tiempo que aumentaba el dominio de los árabes en todos los cargos políticos y administrativos.

Este califa puso fin a la revuelta autonomista de Omar ben Hafsum, manteniendo desde el 937 una actividad belicosa en el Norte, pese a su derrota en Simancas. Consolidó, con un ejército en el que cada vez había más bereberes y *eslavos*, las fronteras septentrionales frente a las incursiones, cada vez más peligrosas, de los reinos cristianos, que con Alfonso III van a llegar al Duero. Al-Andalus se convierte en una potencia internacional, con proyección hasta Bizancio y el Imperio germánico. Durante su reinado, la situación económica parece haber sido buena, como lo demuestra la acuñación de grandes cantidades de dinares de oro y la construcción del palacio de Medina al-Zahara.

Después del breve califato de **Al-Hakan II** (961-976), notable por su importante actividad cultural, Al-Andalus conoció su período de máxima expansión militar por obra de **Almanzor**, hachib del califa **Hisham II** (976-1007). Este saqueó con frecuencia los reinos del Norte, (realizó más de 55 incursiones contra los cristianos, algunas terriblemente devastadoras, como la de 997 contra Santiago), e intervino incluso en su política interna apoyando a algunas de las facciones enfrentadas. Sin embargo, las contradicciones internas del califato reaparecieron con la muerte de Almanzor (1002). En 1008, a la muerte de Abd al-Malik, hijo de Almanzor, se desencadenó la crisis, pues las élites cordobesas estaban en contra de la tiranía de los visires, a quienes no reconocían el derecho de gobernar y manejar al califa. En los años siguientes se produjeron golpes palaciegos, asesinatos y rebeliones en Córdoba y otras ciudades. Poco a poco, cada ciudad, cada territorio fue desgajándose y el estado cordobés se desintegró en una serie de reinos independientes (**reinos de Taifas**), débiles para impedir el avance del Norte que inicia ahora, en el siglo XI, su avance reconquistador más espectacular, llegando en 1086 al Tajo y Toledo.

2) La crisis del siglo XI: reinos de Taifas e imperios norteafricanos

La descomposición de Al-Andalus (1031-1090).

En 1031, en una asamblea de nobles reunida en Sevilla, se disuelve el califato, atomizándose éste en numerosos reinos de Taifas, dominados por las familias más importantes. Durante sesenta años, el territorio de al-Andalus permaneció dividido en una serie de reinos independientes, dominados por familias destacadas de las diferentes etnias árabes, bereber y eslava. La historia de los casi treinta reinos de taifas fue muy variable. La mayoría fueron desapareciendo absorbidos por los más poderosos, especialmente los árabes frente a bereberes, excepto Granada, y eslavos, excepto Baleares. Además del de Sevilla, los más sólidos fueron los creados en las zonas fronterizas, quizá porque allí el poder de las familias era más antiguo.

Todos ellos gozaron de una cierta prosperidad económica y un elevado nivel cultural. En las cortes de Sevilla y Zaragoza se construyeron grandes palacios, como la Alfajería, y se promovieron las letras y las ciencias. Pese a la reagrupación de muchos de ellos, mostraron una enorme debilidad política. Su independencia frente a los reinos cristianos solo fue posible por las *parias* o tributos con los que compraron su libertad.

Esta política de parias y treguas no impidió que en 1085 Alfonso VI conquistara Toledo, lo que alarmó sobremanera a los reyes de Sevilla y el Algarve, quienes llamaron en su auxilio a los **Almorávides** (1090-1144). El reino almorávide se formó en el siglo X en el norte de África. En 1086 su rey Yusuf ibn Tasufin desembarcó en la Península, derrotó a los cristianos en Zallaqa (Sagrajas-Badajoz), y logró reunificar entre 1090 y 1110 todo el Al-Andalus, tomando también Valencia y Zaragoza. La rapidez de la conquista se debió a la debilidad de los reinos de taifas y al descontento popular contra sus gobernantes, pero también al sentimiento de guerra santa y de rigor islámico de los nuevos invasores.

Su ideal de guerra santa fue relajándose poco a poco, por lo que el dominio almorávide entró en crisis. Los generales almorávides quedaron deslumbrados por el lujo y esplendor de las ciudades andalusíes, y su ortodoxia se relajó, aparecieron la corrupción política y las desavenencias. Todo esto permitió a los cristianos proseguir su avance reconquistador; pero el imperio almorávide en realidad se hundió como consecuencia de la invasión de un nuevo pueblo, los **almohades** (1144-1248), originarios igualmente del norte de África. También invadieron Al-Andalus penetrados de un nuevo fervor religioso. En 1195 derrotan al rey castellano Alfonso VIII en Alarcos; pero en 1212 una coalición de reyes cristianos, unidos por la predicación de cruzada del papa Inocencio III, los derrotan en la batalla de las Navas de Tolosa, al sur de Despeñaperros. En los años siguientes, Fernando III de Castilla y León y Jaime I de Aragón toman la mayor parte de Al-Andalus.

El Reino Nazarí de Granada (1248-1492).

Los Nazaríes fueron los únicos que lograron mantener la independencia de su reino, extendido por Almería, Granada y Málaga. En parte fue debida por la habilidad de los sultanes granadinos, en parte por la difícil orografía de la Andalucía Oriental, pero sobre todo por los problemas internos de los reinos cristianos. El Nazarí fue un reino muy arabizado e islamizado, que alcanzó un alto nivel cultural y artístico. A partir

de 1482 los Reyes Católicos reiniciaron su definitiva conquista.

La organización política de al-Andalus

Al-Andalus fue al principio una provincia del imperio islámico, administrada por un gobernador o **valí**. Luego, con Abd al-Rahman I se convirtió en reino independiente. El **emir** (príncipe) de Córdoba reunía en su persona los poderes militar, administrativo y judicial; es decir un poder absoluto; pero contó con una importante administración para poder gobernar su reino. Con Abd el-Rahman III se convirtió en un califato independiente añadiendo además la dirección espiritual de los creyentes.

Abd al-Rahman II reformó la administración pública copiando la organización de los califas abbasíes de Bagdad. En el **gobierno central**, el cargo más alto del gobierno era el **hachib** o canciller, especie de primer ministro que dirigía a los ministros o **visires**, cada uno de los cuales estaba al frente de un **diwan** o departamento administrativo: tesoro, ejército, etc. Además había un **Consejo de Estado**, del que eran miembros el hachib, los visires, los príncipes de sangre real y algunos altos funcionarios, nobles y militares. Su función era tratar asuntos de Estado y planificar las campañas militares.

Desde el punto de vista territorial, Al-Andalus estaba dividido en seis circunscripciones territoriales o **curas**, al mando de un **valí** o gobernador. Con la España cristiana había tres **fronteras** o grandes distritos militarizados, a semejanza de las marcas carolingias: eran la *inferior*, *media* y *superior*, cuyas capitales eran respectivamente Mérida, Toledo y Zaragoza, cada una de las cuales estaba dirigido por un **caid** o jefe militar.

La justicia era administrada por los **cadíes**, de los que había uno en cada ciudad, y que juzgaban asuntos de derecho común y pleitos. En cuanto a las instituciones locales no había en el mundo musulmán nada similar a los municipios de época romana. Sólo existían algunos funcionarios encargados de vigilar la buena marcha del mercado o mantener el orden ciudadano.

2. Economía y sociedad

Dos hechos diferencian la España musulmana de la Europa altomedieval: fue prácticamente la única zona de Europa ocupada por musulmanes y su economía se caracterizó por la importancia de las actividades artesanales y los intercambios mercantiles.

a) Sociedad

La población de Al-Andalus estaba integrada por grupos heterogéneos diferenciados jurídica, económica y socialmente. **Desde el punto de vista jurídico-religioso** había una primera diferencia entre musulmanes y no musulmanes (tributarios o *dimmíes*). Aquellos los integraban los primeros invasores, cuyo número no parece

haber sido superior a los 60.000 individuos, a los que habría que añadir un constante goteo de nuevos musulmanes llegados de Siria y el Norte de África. Entre estos invasores había grandes diferencias sociales y económicas entre **árabes** (yemeníes o kalbíes y qaysíes) y **bereberes**, causa de frecuentes revueltas y guerras civiles. Además, una gran parte de la población hispanovisigoda se sometió voluntariamente a los conquistadores, abrazando la religión musulmana e islamizándose, fueron los **muladíes**, que quedaron exentos de tributos y equiparados jurídicamente al resto de la población musulmana. Los segundos, es decir los cristianos (**mozárabes**) y los judíos, que permanecieron fieles a sus creencias, se convirtieron en **tributarios o dimmíes**, sometidos al poder musulmán. Eran libres y vivían en sus propias comunidades, contando con autoridades propias y permitiéndoseles el ejercicio de su religión. Estaban sometidos, sin embargo, a gravosos impuestos. Fueron frecuentes las revueltas y motines de resistencia contra el poder musulmán.

Jurídicamente, la mayor parte de la sociedad hispano musulmana era libre, pero ésta no era la única forma de organización de la sociedad. **Desde el punto de vista socioeconómico**, el grupo social más elevado era la aristocracia (**jassa**), formada por los descendientes de los grandes linajes árabes, pero incluía también a una nobleza de servicio integrada por altos cargos de la corte y de la administración central, casi siempre de origen árabe. Por debajo de la aristocracia, había una capa de notables, hombres de leyes, comerciantes o propietarios de tierras, muchos de ellos descendientes de muladíes o judíos conversos, que gozaban de riqueza y prestigio, se les conocía como **ayan**. Por debajo estaba la gran masa de la población (**la umma**), que incluía artesanos, pequeños comerciantes y sobre todo campesinos y aparceros agrícolas. Por debajo estaban, por último, los esclavos, muchos de los cuales, al convertirse al Islam, era manumitidos tomando la condición de **maulas** o libertos.

b) Economía

Al contrario que en el resto de Europa, en el que predomina el ruralismo y la autarquía, Al-Andalus se integró en el sistema económico del mundo islámico, caracterizado por el papel de las ciudades y el desarrollo del comercio.

La agricultura fue el sector económico que menos cambios sufrió. Las estructuras agrarias apenas cambiaron, persistiendo los grandes latifundios, propiedad de nobles godos islamizados o de la aristocracia árabe, aunque algo disminuidos por los repartos de tierras. Por esta razón, la mayor parte de los campesinos carecían de tierra, siendo ésta trabajada por colonos en régimen de **aparcería**, por lo que algunos autores hablan de **feudalismo tributario**. También existían numerosas comunidades de campesinos libres, pequeños propietarios sometidos al impuesto, pero no a un estricto régimen feudal

Los cultivos principales fueron los cereales y el olivo. La vid sufrió un ligero retroceso, a causa de la prohibición coránica de beber vino. Además los musulmanes introdujeron algunos nuevos cultivos (arroz, agrios, caña de azúcar, algodón, azafrán y moreras); y mejoraron los sistemas de cultivo, sobre todo por los ingeniosos sistemas de regadío, como las norias, ruedas hidráulicas, pozos artesianos, acequias, etc. La ganadería, sobre todo la caballar y lanar, cobró también una gran importancia.

La ciudad fue el centro de la vida musulmana. Cuando los musulmanes llegan a España se asientan en una zona con una gran tradición urbana que ellos van a continuar, creando además nuevas ciudades, como Almería, Madrid, Calatayud, etc. La ciudad musulmana era de plano caótico, con calles angostas y tortuosas, nucleadas en torno al **zoco** o mercado, los bazares de lujo (qaysariya) y la **mezquita**. Córdoba llegó a alcanzar en el siglo X 100.000 habitantes y muchas, en el XI, sobrepasaron los 20.000: Toledo (37.000), Almería (27.000), Málaga (15.000), Granada (26.000), Valencia (15.000), Mallorca (25.000), Zaragoza (17.000), Sevilla (83.000).

Las ciudades fueron asiento de una importante **actividad artesanal**, organizada en **gremios**, de cuyos talleres salían infinidad de mercancías para el comercio. Fueron famosos los tejidos de seda y los trabajos de pieles y cueros, como los *cordobanes*. También los objetos cerámicos, de marfil, cobre, etc. Notable fue la industria del vidrio y del papel, con el importante centro productor de Játiva en el siglo X. Además las atarazanas de Sevilla fabricaban navíos.

El comercio fue muy activo, tanto en el interior de Al-Andalus como hacia el exterior. Este comercio se vio facilitado por la abundante circulación monetaria, basada en el **dinar** de oro y el **dirhem** de plata. En el interior, a través de las calzadas romanas, los productos se vendían en las diversas ciudades de Al-Andalus, cuyos zocos eran lugares de gran animación mercantil. En el exterior se comerciaba, a través del puerto de Pechina y Almería, con el Norte de África, el Próximo Oriente y los países cristianos europeos. Al-Andalus importaba pieles, metales, armas y esclavos, así como objetos de lujo y especias de Oriente; y exportaba aceite de oliva, tejidos y numerosos productos manufacturados que se vendían en el norte de África y en los reinos cristianos del Norte.

3. La cultura y el arte

La llegada de los musulmanes a la Península supuso una orientalización de la cultura y el arte, aunque supieron aprovecharse de la tradición romana y visigoda anterior. Este hecho, así como la doctrina **malequí**, caracterizada por su rigidez y ortodoxia, caracterizaron la cultura de Al-Andalus, cuyo florecimiento fue bastante tardío si lo comparamos con otras regiones del mundo musulmán. En el campo de la creación literaria cabe recordar la obra poética de **al-Gazal** y las composiciones populares que aparecieron en el siglo X (el *zéjel* y la *muasaja*). La historia tuvo muchos cultivadores, como **al-Razi**, y lo mismo las ciencias y las matemáticas. Sin duda, fueron la filosofía y la medicina en la que más destacaron, con personas tan influyentes como los cordobeses Averroes (1126-1198) y el judío Maimónides (1135-1204).

El arte musulmán tuvo como más importante manifestación la arquitectura. Sus principales elementos constructivos son el empleo de la sillería, la utilización de un tipo de arco de herradura más cerrado que el visigodo, que suele además encuadrarse en un **alfiz**, y el uso alternativo de cubiertas de madera o de distintos tipos de bóvedas. La ornamentación, en la que está prohibida la representación humana, se limita a motivos de carácter geométrico, vegetal o epigráfico. El edificio más importante y representativo es la mezquita de Córdoba, realizada entre los siglos VIII al X, con Abd al-Rahman I, Abd al-Rahman II y Al-Hakan II, que la convirtieron en un grandioso edificios de numerosas naves y riquísima decoración. Abd al-Rahman III construyó cerca de Córdoba el palacio de Medina Azahara, residencia del califa y sede del gobierno central. La Alhambra y el Generalife son la obra cumbre del periodo Nazarí.